

La concepción del Estado-Nación en la revolución peruana (1968-1975)

Carlos Ortega

Introducción

El presente trabajo pretende ser un breve ensayo de interpretación de un fenómeno político y social que, a nuestro juicio, no ha sido aún suficientemente analizado en sus características más peculiares. Nuestro intento de aproximación necesariamente escueto y todavía provisional en sí mismo, busca justamente un camino para la comprensión más cabal de ese fenómeno.

Se trata de la llamada "revolución de los militares peruanos", original proceso político que se desarrolló durante siete agitados años (1968-1975) en el centro mismo de América del Sur. Es decir, en el corazón geográfico de la única región del Tercer Mundo donde hasta hoy no se han reflejado, a través de guerras locales o conflictos más o menos generalizados de carácter periférico, las tensiones existentes entre los dos principales polos de poder.

Un índice elocuente del grado de contradicciones que desencadenó el proceso peruano a nivel internacional puede tal vez ser extraído de un hecho que proponemos simplemente como un ejemplo significativo: el hecho de que los militares peruanos a causa de su voluntad de reivindicación nacional, fueran en cierta medida "obligados" por la política norteamericana de la época (Nixon Kissinger) a cruzar el límite más sensible del interés estratégico de los propios Estados Unidos. Es decir que, en medio de la lucha por lograr niveles suficientes de autonomía, para intentar la puesta en marcha de un modelo propio de desarrollo y un proyecto social **nacional**, el Perú se convirtió en el primer país latinoamericano (a excepción de Cuba) que adoptó un sistema de Defensa Nacional basado fundamentalmente en tecnología y armamento de origen no sólo "ex-traregional" sino además no-occidental, al mismo tiempo que cuestionaba el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), pacto militar interamericano al amparo del cual los Estados Unidos se reservan en los hechos la capacidad de intervenir militarmente como en el caso de la República Dominicana en 1964.

En efecto, la intransigencia del centro hegemónico regional frente a procesos de desarrollo autónomo y a los reclamos de una relación hemisférica más equilibrada y más justa, explica el hecho que venimos de señalar (y otros hechos aún de mayor importancia) mucho más certeramente que cualquier pretendida tendencia de los militares peruanos a ligarse políticamente con la URSS.

Justamente el juego de equilibrio de fuerzas en el que pretendieron ampararse los militares peruanos para desarrollar su más ambicioso proyecto social y político, está ligado a nuestro juicio, tanto a la génesis cuanto a la frustración de un proyecto nacional quizás inconcebible todavía en una Región que parece no aceptar por el momento sino definiciones unívocas y extremas.

En todo caso, las páginas que siguen no son sino un primer ensayo de interpretación necesariamente sintética, dentro de una tarea más ambiciosa que nos proponemos desarrollar en un trabajo posterior en el cual, la hipótesis principal podría ser justamente el título del presente trabajo.

Condiciones de elaboración del proyecto de un Estado-Nación

El proceso de elaboración del "proyecto nacional" se desarrolla sin duda en estrecha relación con la evolución tanto de la situación interna como internacional. Este campo de elaboración debe ser por lo tanto analizado a partir de una triple perspectiva:

I. Una perspectiva **Histórica**, es decir, aquella que se refiere a la evolución de la situación internacional y a la evolución interna

II. Una perspectiva **Económica**, referida a las características peculiares y a la especificidad del sistema de dominación-dependencia en el que se inscribe el Perú; y,

III. Una perspectiva **Política**, concerniente a las relaciones entre las diferentes fuerzas sociales y a la dinámica interna de la sociedad peruana.

I. La dinámica social interna y las mutaciones del sistema internacional

Aún para una aproximación provisoria a nuestro tema creemos necesario empezar por señalar brevemente la interacción dialéctica entre el entorno internacional del país y su situación propiamente interna.

No se trata desde luego de un estudio exhaustivo de la historia peruana.

No podríamos siquiera en tan pocas páginas dar una visión suficientemente detallada de los momentos más significativos de esta **interrelación dialéctica** a lo largo de los 150 años de la vida "republicana" del Perú. Nos queremos limitar por ahora a la descripción del **momento** que marca la elaboración del proyecto ensayado por los militares reformistas entre 1968 y 1975.

1. La Independencia e Identidad Nacional como tarea inconclusa.

Debido a la confluencia de diversos factores históricos, la Independencia de 1821 frente a España y el problema de la **identidad nacional** del Perú se nos presentan

sin duda como **tareas inacabadas**, no obstante el largo recorrido del Perú como República presuntamente independiente¹.

Para una comprensión en profundidad del problema de la independencia y la identidad nacional tendríamos que plantearnos tres temas aproximación:

A. La Ideología de la Independencia Política de 1821

B. La herencia colonial y el surgimiento del neo-colonialismo; y,

C. Las luchas nacionalistas contemporáneas antes de 1968.

Sin embargo, debido a la extensión que debe tener este trabajo preferimos examinar aquí sólo el tercero y, enseguida, poner el énfasis más bien en la evolución de la situación internacional más reciente.

Las luchas nacionalistas contemporáneas anteriores a 1968, año de la revolución de los militares, están en general marcadas por una gran precariedad. Ello se debe sobre todo a que el desarrollo histórico de la sociedad peruana no registró una solución equilibrada de su esencia **multicultural** por un lado, y por otro, que las clases dirigentes no lograron articularse ni identificar sus intereses.

De los persistentes conflictos que oponen a distintas fracciones de la "Clase propietaria" surge una suerte de "feudalización política".² Esta, a su vez, da origen a dos fenómenos que se relacionan entre sí y se condicionan mutuamente. De un lado, no se logra plasmar la hegemonía de una clase dirigente integrada que ofrezca a los sectores populares una dirección política coherente y consensualmente aceptable. De otro lado, debido a esa pugna interclasista y frente al temor que suscitan las presiones o exigencias populares, las fracciones más "modernizantes" de la clase propietaria optan por aliarse con el capital extranjero en condiciones de total sumisión.

Visto a través de su constante histórica en el Perú, este fenómeno posibilita, primero, el "reemplazo" de España como metrópoli por Inglaterra y en menor medida Francia, a través del comercio y la extracción de materias primas como el Guano y el Salitre donde los papeles estelares los juegan el Banco de Londres, la Casa Dreyffus y la Societé Générale y, después, el ingreso de los Estados Unidos cuya economía monopólica en expansión se implanta en el Perú a través de formas de **enclave**.

La penetración masiva de capital norteamericano se verifica a partir de 1900.

¹ A este respecto hemos elaborado otros dos trabajos que tratan sobre "La Ideología de la Independencia Política de 1821" y sobre "La herencia colonial y el nacimiento del neo-colonialismo"- respectivamente.

² COTLER Julio, Clases, Estado y Nación en el Perú; en la colección Perú. Problema. Instituto de Estudios Peruanos. IEP Lima, 1978.

Su primera corriente, además de intervenir en el comercio, las finanzas y el transporte, irrumpe en la producción directa de materias primas agrícolas y sobre todo mineras³. Lo hace a través de empresas pioneras del desarrollo imperialista norteamericano que buscan insumos y mano de obra baratos para reducir sus costos (Vanderbilt, Morgan Hearst, son ejemplos elocuentes).

Desde el inicio de este siglo hasta el fin de la Primera Guerra Mundial (1918) las exportaciones peruanas aumentaron **ocho veces** debido al crecimiento espectacular del cobre y el petróleo monopolizados por el capital norteamericano. La minería que exportaba en 1900 unos 2 millones de dólares, pasó a exportar en 1918, 50 millones. Y si en 1919 el valor total de las exportaciones mineras representaban todavía menos de la mitad de las exportaciones agrícolas, estas últimas fueron sobrepasadas por las primeras en 1925, para que finalmente en 1929, la minería de exportación pasara a duplicar el valor total de exportaciones agrícolas, invirtiendo así la relación inicial.⁴

Controlando no sólo la producción agrícola y minera de exportación, sino también su comercialización, transporte y financiamiento debido a su carácter monopolístico⁵, el capital logró su integración **horizontal** maximizando sus beneficios y minimizando sus riesgos. Pero al mismo tiempo impidió la constitución de un eje integrador de la economía peruana al dislocar todo esfuerzo por eslabonar la agricultura y la minería con la industria. La miopía y la incapacidad de la burguesía consular de la Costa hizo que ésta colaborara en este bloqueo monopolista al desarrollo nacional.

Más aún: a través de la práctica del "enganche" (una especie de embauchage con matices de servidumbre) temporal de trabajadores indígenas procedentes de los feudos de la zona andina durante las épocas de cosecha de caña o de algodón, para trabajar en condiciones de verdadera servidumbre en los enclaves agrícolas de la Costa, se inició una práctica que se extendería a la minería.

De este modo el bloqueo al proceso de industrialización se consumó a través de una compleja articulación y un doble juego de relaciones entre el capital extranjero de tipo imperialista y el uso extensivo de fuerza de trabajo pre-capitalista. Tal tipo de asociación es el origen del que algunos autores califican como "desarrollo desigual y combinado" y de la "heterogeneidad estructural" que caracterizan a la sociedad peruana.

Fue así que la emergente burguesía consular nativa perdió su posibilidad tal vez última de afirmarse como clase hegemónica y nacional, capaz por tanto de nego-

³ Ibid.

⁴ BONILLA Heraclio. Guano y Burguesía en el Perú. IEP., Lima, 1974.

⁵ BOLLINGER William. The Rise of US Influence in the Peruvian Economy, 1869-1921. University of California Press. Berkeley, 1970.

ciar en términos nacionales ventajosos con el capital extranjero. Ello a diferencia de lo que sucedió en Chile, por ejemplo, donde la temprana integración de los propietarios en el Estado oligárquico les permitió desarrollar esa capacidad de negociación que hizo posible "dentro de ciertos límites, la formación de una burguesía y el afianzamiento del Estado a través del eslabonamiento fiscal".⁶

Fue así también, en consecuencia, como desapareció el último vestigio de lo que se llamó tal vez demasiado solemnemente la "República Aristocrática", que la plutocracia de la Costa trató de constituir a principios de este siglo. La década del 20 marcó el afianzamiento de la penetración del capital monopólico norteamericano. Haciendas azucareras y algodoneras de la Costa, minas y latifundios ganaderos de los Andes, pasaron a formar parte de verdaderas "company-towns" que ampliaron y consolidaron el funcionamiento de los enclaves.

La Costa se fue haciendo, en términos relativos cada vez más "capitalista" en cuanto a sus relaciones de producción, configurándose un patrón cultural **mestizo** o **criollo**, mientras que la Sierra andina mantuvo formas arcaicas de producción, lo cual a su vez aisló y congeló "lo indígena". Así, a la heterogeneidad de la estructura se vino a sumar un ahondamiento de las distancias culturales que comprendió la identidad de las clases y la sociedad en su conjunto.⁷

La consolidación de la dominación imperialista, y luego, la crisis económica norteamericana del año 30, dan nacimiento y marcan el desarrollo respectivamente de fuerzas populares anti-oligárquicas y anti-imperialistas. Estas se aglutinan fundamentalmente en torno a dos formaciones políticas. Un partido de masas denominado APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que trata de reproducir el esquema policlasista del Kuo-Min-Tang chino y termina con el correr de los años en una caricatura de "Catch-all Party". Y, un Partido Socialista que pretende enraizar en el medio obrero y en el campesino, y que termina por su parte, a la muerte de su fundador, inscrito en la línea del Komintern. El primero responde al pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre y el segundo al de José Carlos Mariátegui.

Los mecanismos de control político y de represión abierta al amparo de los cuales se consolida la alianza oligárquicoimperialista, y los reflejos internos del reacomodo del medio internacional con Estados Unidos como centro hegemónico, influyen y condicionan el desenvolvimiento de estas formaciones políticas.

El APRA combativa de los años 30, deviene en brazo político de la alianza oligárquico-imperialista. Este es el precio de su precaria legalidad. El Partido Socialista, convertido luego en Partido Comunista, sufre una notable esclerosis en su desarrollo. Su carácter cerradamente "proletarista" en un país con tan escaso desarro-

⁶ HIRSCHMAN Albert. Artículo traducido de *Economic Development and Cultural Change*, Vol., 25, pp. 67-98. University of Chicago.

⁷ Cotler Julio. Op. Cit.

llo de sus fuerzas productivas, reduce su audiencia y contribuye a su relativo aislamiento.

Así, sosteniendo alternadamente en el poder a representantes de la oligarquía (Piérola, Pardo, Leguía, Prado) y a jefes militares periódicamente encargados de reprimir los "desbordes de la democracia" (Sánchez Cerro, Benavides, Odría), la alianza de la clase dominante nativa y de las economías de enclave logra imponer esa concepción política y económica fundada en la irrestricta libertad de acción, que Bourricaud denomina "liberalismo criollo".⁸

Al amparo de este liberalismo extremo se produce, en la década del 50, una nueva corriente de penetración del capital monopólico norteamericano. Este proceso que se inicia en el período de expansión imperialista de post-guerra, se extiende a la década del 60. Ello coincide con una expansión de los sectores en los cuales penetra ese capital en forma de inversión directa, puesto que luego de la minería de gran escala empieza a tomar la industria.

A partir de 1959, con la Ley de Promoción Industrial y las facilidades tributarias que ella otorgaba al capital extranjero, éste inicia el procesamiento industrial elemental de su producción extractiva. Al mismo tiempo, el proceso de urbanización acelerada que empieza a experimentar el país posibilita la llamada "sustitución de importaciones".⁹ De esta manera la estructura productiva comienza desde entonces a modificar el carácter de **enclave** que la había definido hasta ese momento.

Los cambios en la economía y en la sociedad peruana empezaron a modificar rápidamente el cuadro político a lo largo de la década del 60. Las secuelas de la economía de enclave, los cambios en los sistemas salariales de las modernas inversiones mineras, agro-industriales y aún de la actividad manufacturera que empezaban una relativa expansión sobre todo a nivel de ensamblaje, trajeron consigo la aceleración del cambio en el comportamiento social.

La verdadera "explosión" de los servicios educativos por parte del Estado¹⁰ y el proceso de "urbanización compulsiva"¹¹ además de ser en parte producto de los cambios económicos, aceleraron aún más la modificación de la conducta política de los sectores populares, campesinos y urbanos.

En efecto, la larga y muchas veces silenciada lucha del campesinado indígena contra las formas de explotación pre-capitalista se acentuó y se amplió. Las organizaciones sindicales urbanas, en las cuales el contingente obrero empezó a crecer, se radicalizaron, empezando por cuestionar la legitimidad de formaciones

⁸ BOURRICAUD François. "Poder y Sociedad en el Perú Contemporáneo."

⁹ HUNT Shane. The Growth Performance of Perú. Princeton University. 1966.

¹⁰ GALL Norman. "La reforma educativa peruana". Mosca Azul Editores. Lima, 1976.

¹¹ ORTEGA Carlos. "Perú, un modelo para desarmar", En prensa CIESPAL, Quito.

políticas como el APRA, y llegando incluso a romper el inmovilismo del Partido Comunista bajo el impacto de la Revolución Cubana.

La irrupción de las capas medias, profesionales tecnocráticas e intelectuales que asumían la representación "ilustrada" de las perspectivas e intereses de las diferentes fracciones de las clases populares, coincidieron por otro lado con el reflejo que los conflictos sociales encontraban en el seno de instituciones como el Ejército y la Iglesia. Sobre estas dos instituciones pesaban además los efectos de acontecimientos externos como la Revolución Cubana, la invasión de Santo Domingo y el aplastamiento del pequeño ejército de ese país por los "marines" norteamericanos y, por último, por la nueva perspectiva y la nueva prédica social de la Iglesia a partir del Pontificado del Papa Juan XXIII.

La instauración de un gobierno civil de corte populista en 1963, en base a una formación política nacida 7 años antes (el Partido Acción Popular) y que en alianza con la Democracia Cristiana logró un resonante triunfo electoral por su prédica reformista, fue incapaz no sólo de conciliar los intereses de la vieja oligarquía con la burguesía emergente nacida del incipiente proceso de industrialización, sino incapaz también y en mayor medida, de satisfacer las crecientes demandas económicas y políticas de los sectores medios y las capas populares del campo y la ciudad.

Sus casi seis años de gobierno sirvieron para intentar un reacomodo político, social y económico de acuerdo a los lineamientos de la llamada "Alianza Para el Progreso" que instrumentó el presidente John F. Kennedy para contrarrestar las repercusiones de la Revolución Cubana en la Región. La desproporción entre el discurso político y la práctica social, entre los enunciados solemnes y las insignificantes realizaciones, resultaron al final el denominador común de la acción del Gobierno (presidido por Fernando Belaúnde) y de la implementación de la Alianza Para el Progreso. No obstante coincidir con el llamado "Primer decenio del desarrollo", consagrado por la Organización de las Naciones Unidas al concurso de las naciones industrializadas en el desarrollo del Tercer Mundo, la Alianza del señor Kennedy no logró siquiera alcanzar el 0.1% del producto nacional interno norteamericano en materia de ayuda a los países de la América Latina. En lugar de esta ayuda, se produjo un incremento de la inversión privada norteamericana de carácter monopólico que, en el caso del Perú, empezó con cierto retraso a tratar de perfeccionar la fórmula de la **sustitución de importaciones** y a instalar industrias de ensamblaje, sobre todo automotriz.

Sin embargo, al amparo de las pequeñas concesiones de carácter democrático que supusieron estos seis años típicamente populistas, nuevas formaciones políticas irrumpieron en el escenario nacional. Entre 1960 y 1967 alcanzó notable difusión el pensamiento de una "nueva izquierda", pensamiento en el cual tuvo especial gravitación el Movimiento Social Progresista, M.S.P. de tendencia socialista con claras simpatías por el proceso cubano, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, M.I.R., desprendimiento marxista del APRA, Vanguardia Revolucionaria,

grupo formado por disidentes del Gobierno y teóricos trotskistas y otros grupos menores. La propia Democracia Cristiana se vio envuelta en esta marea de radicalización y renunció a su alianza con el partido gobernante. Inclusive este último, denominado "Acción Popular", terminó a su vez dividido en los días finales del Gobierno a causa de un gran escándalo en torno a una maniobra ilegal vinculada con el delicado problema del petróleo y la energía. A través de un pacto hecho a puertas cerradas por el Gobierno con la International Petroleum Company, filial de la Standar Oil de New Jersey, se pretendió entregar a esa empresa prácticamente el monopolio del negocio petrolero por 80 años. A cambio de ello el Estado peruano aceptaba la devolución de unos campos petroleros totalmente agotados en la costa norte, campos que la IPC había explotado durante 50 años sin título legal alguno. A causa del escándalo que se produjo al hacerse público el pacto con el consorcio norteamericano, el gobierno populista del señor Belaúnde se precipitó en el total descrédito.

Fue en realidad el final de un proceso de deterioro político del "liberalismo criollo", a través de la acción de un gobierno compartido por el APRA y Acción Popular, que no fue capaz de implementar las reformas que constituyeron su plataforma electoral. El surgimiento de nuevas formaciones políticas, marxistas y no marxistas, de tendencia socialista, la intensificación de las luchas campesinas y sindicales, y por último, la actividad de movimientos guerrilleros de corte "foquista" sirvieron de marco al deterioro del precario funcionamiento democrático-liberal. Las guerrillas, no obstante su breve y precaria actividad insurreccional, tuvieron notable influencia en la polarización de los conflictos al interior de la sociedad peruana, e incluso al interior de instituciones con innegable peso en la vida política del país. Tal el caso del Ejército.

2. Las mutaciones del entorno internacional.

La gran crisis económica que marcó profundamente a la sociedad norteamericana en los años 30, planteó un problema de recesión que afectó gravemente a la América Latina, principalmente a través de la reducción drástica de las exportaciones latinoamericanas y el alza espectacular en los precios de los productos de importación.

Este panorama, sin embargo, había de modificarse con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los países latinoamericanos empezaron a beneficiarse con un incremento considerable y vertiginoso de las ventas de sus productos de exportación, sobre todo de materias primas. El Perú experimentó también un beneficio relativo debido a este fenómeno.

A. Crisis y reacomodo del sistema neocolonial.

Diez años antes, la amarga experiencia de la gran recesión del 30 había hecho exclamar al entonces Ministro de Agricultura de Argentina (también presidente de la poderosa Sociedad Rural) que: "El aislamiento en que nos ha colocado un mun-

do dislocado, nos obliga a fabricar en el país lo que ya no podemos adquirir en los países que no nos compran más".¹²

Sin embargo, en ningún país de la Región el proceso de acumulación acelerada que pudo traer consigo el aumento de las exportaciones durante la guerra, suscitó de parte de las burguesías nacionales una respuesta definidamente industrialista y coherentemente nacional.

Los únicos intentos de industrialización y de búsqueda consecuente de autonomía nacional, fueron impulsados por líderes populistas desde el aparato del Estado. Tal el caso de los gobiernos de Getulio Vargas en Brasil (1930-45), de Lázaro Cárdenas en México (1934-40) y de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-55). En este sentido, el Estado vino a llenar el vacío dejado por una clase social incapaz de asumir el papel impulsor del desarrollo integral que estos países reclamaban con urgencia.

Lo más grave es que en lugar de entrar a jugar su papel en el proceso abierto por el impulso del Estado, las burguesías aferradas a su papel **consular**, sumergidas en la alienación de su origen feudal-mercantil, hicieron precisamente lo contrario.

Así, en Argentina, la Unión Industrial (patronato de la industria) se unió a la arcaica Sociedad Rural y a la Bolsa de Comercio en un frente común contra el régimen nacionalista de Perón¹³, el cual optó finalmente por dejar intacto el antiguo régimen de propiedad de la tierra, abandonar en manos de monopolios norteamericanos e ingleses los frigoríficos y el comercio de la lana, y debilitar su impulso a la industria pesada sin atinar a crear una tecnología propia.

En Brasil, un importante sector de la burguesía febril estrechó filas con las fuerzas más conservadoras y anacrónicas, y empujó virtualmente a Getulio Vargas al suicidio.¹⁴

En México, Lázaro Cárdenas fue el único que se enfrentó decididamente a los terratenientes y realizó la reforma agraria que convulsionaba al país desde 1910. Pero a pesar de ello y de su importante ciclo nacionalista, la burguesía mexicana terminó sucumbiendo también ante el embate de una nueva política imperialista que los Estados Unidos pusieron en práctica con el advenimiento de la post-guerra.

En el Perú, entretanto, "donde los principales latifundistas de la Costa eran al mismo tiempo dueños de 31 industrias de transformación y de muchas otras em-

¹² PARERA Alfredo. "Naturaleza de las relaciones entre las clases dominantes y las metrópolis", en Fichas de Investigaciones Económicas y Social. Buenos Aires, 1964.

¹³ CUNEO Dardo. "Comportamiento y crisis de la clase empresaria". Buenos Aires, 1967.

¹⁴ GALEANO Eduardo. "Las venas abiertas de América Latina", ICL, La Habana, 1971.

presas de diversa índole",¹⁵ el Gobierno definitivamente oligárquico de Manuel Prado, cayó más rápida y fácilmente aún en el juego de la nueva política imperialista.

Tal política se caracterizó fundamentalmente por el cambio de dirección en la penetración del capital monopólico.

En efecto, las grandes corporaciones norteamericanas empezaron a imponer el criterio de las llamadas "industrias dinámicas" (bienes intermedios y bienes de capital) que, según señala Cardoso "se apoyan en la existencia previa de la industria tradicional (industria ligera de bienes de consumo masivo) y la subordinan".¹⁶

De este modo, aquello que había surgido como fruto del impulso dialéctico de coyunturas internacionales favorables y de gobiernos populistas, fue al final atenuado y aprovechado para la expansión del capital imperialista. Este impuso un modelo de industrialización absolutamente dependiente tanto desde el punto de vista tecnológico, como de aquel del suministro de insumos y bienes intermedios y también del financiamiento. Tal modelo, además, al estar dirigido a un mercado restringido de pocos consumidores con gran capacidad adquisitiva, nació condenado a una especie de esclerosis de carácter endémico. Esclerosis a la cual contribuyó la miopía de las oligarquías que luego devinieron en lo que nosotros llamamos "burguesías consulares", particularmente en el caso de la sumisa y enfeudada burguesía peruana.

Esta situación se gráfica con gran elocuencia en el amargo sarcasmo de una metáfora de Galeano: "A la burguesía industrial de América Latina le ocurrió lo mismo que a los enanos: llegó a la decrepitud sin haber crecido".

Pero lo que resulta más elocuente aún es el comprobar cómo a cada una de las etapas de este ciclo de "crisis y reacomodo del sistema neo-colonial", les corresponden estrechamente los cambios que se operan en la política exterior y en la diplomacia norteamericana en relación con América Latina.

En efecto, podemos ver con toda claridad esta estrecha relación de correspondencia observando en el tiempo los virajes de la política exterior de los Estados Unidos frente a los países de su entorno más cercano. Así la célebre política "del buen vecino" de Roosevelt busca encandilar durante la guerra a las clases dirigentes latinoamericanas con una política exterior cuyo lema es "**las Américas** unidas, unidas vencerán". A través de esta política, Estados Unidos logra, por un lado, sustraer buena parte de los beneficios que Latinoamérica debía obtener del comercio durante la guerra, a través de la limitación "voluntaria" de los precios de sus ma-

¹⁵ BOURRICAND François, BRAVO Jorge, FAVRE Henri y PIEL Jean, "La Oligarquía en el Perú", IEP. Lima, 1969.

¹⁶ CARDOSO Henrique. Política de desenvolvimiento en sociedades dependientes: Ideologías do empresariado industrial brasileiro e argentino. Sao Paulo, 1968.

terias primas en nombre de una "alianza contra el Eje" y, por otro lado, de preparar el camino a la política expansionista de post-guerra.

La misma relación de correspondencia hallamos entre la necesidad de desalentar la contestación populista latinoamericana e imponer el nuevo modelo de industrialización dependiente que requería la expansión monopólica "por la razón o por la fuerza", con la tristemente célebre "política del garrote" de Harry Truman, que hubo de prolongarse con sólo cambios de matiz durante el Gobierno de Eisenhower. Los avatares de la "guerra fría" entre los bloques que se han perfilado en el mundo, constituyen también, por cierto, elementos importantes.

Luego, bajo el "fantasma" de la Revolución Cubana que "recorría" la América Latina, y de acuerdo con esa especie de tradición que refleja la política norteamericana que se introvierte durante los gobiernos republicanos y se extravierte con los demócratas, John Kennedy, a su tiempo caracterizaría su política latinoamericana bajo el emblema de la Alianza para el Progreso. Un poco a la Roosevelt y por cierto mientras combatía el peligro comunista" en lugares tan lejanos de sus costas como Vietnam y las playas tan cercanas como Bahía de Cochinos.

Y luego del fracaso de la Alianza para el Progreso, fracaso previsible tanto por sus condicionamientos políticos como por la modestia de los recursos que en realidad movilizó, la política Nixon-Kissinger, trataría de enmarcar el reflujó de su interés en América Latina y su confianza en los gendarmes militares del status-quo colocados en Brasil y en Argentina, a través del llamado "Nuevo Diálogo" que los observadores políticos latinoamericanos denominaron con ironía "viejo monólogo".

B. La emergencia del Tercer Mundo en la escena internacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial, a lo largo de casi dos decenios, vertiginosos cambios se producen en el campo internacional. Mientras la "guerra fría" y luego el llamado "deshielo", marcan el difícil camino a través del cual se va configurando un mundo al parecer signado por la bipolaridad, una serie de otros acontecimientos preparan el advenimiento de nuevas fuerzas, de factores hasta entonces inéditos que contribuyen a diseñar un escenario mucho más complejo y más sutil.

Nuevos actores, nuevos roles estelares, modifican cualitativa y cuantitativamente lo que en ese escenario sucede. La compresión de situaciones fluidas y cambiantes, el análisis de un equilibrio siempre precario cuyos ejes varían incesantemente, la identificación de intereses hoy contrapuestos y mañana confluyentes, hacen que las visiones maniqueas y las posiciones inflexibles resulten cada vez menos admisibles.

La Revolución China, el revés norteamericano en Corea, la derrota de Francia en Indochina, la revolución de los coroneles de Nasser en Egipto, el distanciamiento de la Yugoslavia de Tito en relación a la Unión Soviética, la Independencia y la

Construcción Nacional en Argelia y los diversos procesos de liberación que se gestan y desarrollan sobre todo en Africa, marcan no sólo el agudizamiento de los conflictos y el desarrollo relativo de la "conciencia nacional" al interior de un número cada vez mayor de países, sino además, la emergencia, un tanto tumultuosa tal vez pero profundamente significativa de un enorme conjunto de naciones que empiezan a cuestionar el viejo **orden internacional**.

Mientras tanto, en América Latina, al mismo tiempo que perfeccionan y sofistican la penetración del capital monopólico y el sistema de dominación que hegemonizan, los Estados Unidos desarrollan y aplican planes a corto, mediano y largo plazo en la creación de mecanismos destinados a mantener, profundizar y consolidar ese sistema de dominación.

En el corto plazo y al amparo de la Unión Panamericana (hoy Organización de Estados Americanos, OEA) calificada con dureza por los latinoamericanos como "Ministerio de Colonias", los aparatos de seguridad norteamericanos elaboran y cuando es necesario ejecutan planes de intervención directa como en el caso de Guatemala, aún tratándose de gobiernos simplemente democrático-liberales como el de Jacobo Arbenz, cuya reforma agraria, sin dudas, se proponía tan sólo "desarrollar la economía capitalista campesina y la economía capitalista de la agricultura en general".¹⁷ Luego de los hechos consumados, la justificación podría ser de lo más tradicional, como aquella ofrecida por Dwight Eisenhower: "Tuvi- mos que deshacernos de un Gobierno comunista que había asumido el poder".¹⁸

En el mediano plazo y bajo la cobertura del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, el Pentágono Norteamericano y la Agencia Central de Inteligencia entrenan oficiales en la Escuela de las Américas de la **zona del canal** en Panamá y asesoran directamente a los ejércitos latinoamericanos en los planos tácticos de la guerra irregular y la lucha contrainsurgente, sobre todo después de la Revolución Cubana y frente a la relativa extensión de los movimientos guerrilleros en Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia.

Pero es en el largo plazo que el Pentágono y los organismos de seguridad de los Estados Unidos concentran sus mayores, más sistemáticos y sofisticados proyectos. Entidades de carácter científico como la Rand Organization se encargan de la elaboración teórica que habrá de nutrir la matriz ideológica que impregna los currícula y el trabajo académico de escuelas de Estado Mayor como la de Fort Leavenworth. Allí el plano simplemente táctico deja su lugar a la elaboración y al desarrollo de nociones de carácter estratégico. Geopolítica y estrategia son los dominios que constituyen el eje principal de una formación que trasciende los límites del entrenamiento militar tradicional de los altos oficiales latinoamericanos. A partir del acopio tendencioso de informaciones sociológicas se construyen aparatos conceptuales cerrados que, girando en torno a una visión totalmente mani-

¹⁷ GALEANO Eduardo. "Guatemala: País ocupado". F.C.E., México, 1967.

¹⁸ EISENHOWER Dwight, Discurso en la American Broocksellers Association. Washington, 1963.

quea, impregnan de contenidos estrictamente ideológicos el pretendido "instrumental teórico" de los altos oficiales que allí se forman, Conceptos como "insurgencia potencial", "insurgencia latente", "insurgencia manifiesta", "guerra global permanente", "estado de guerra interna", "bien común", "destino nacional", etc., sirven de base a una doctrina que algunos analistas han denominado "Ideología de la Seguridad Nacional".¹⁹ Este trabajo a largo plazo, cuyos más recientes frutos podemos observar hoy sobre todo en el llamado Cono Sur de la América meridional, (Argentina, Chile, Uruguay) asumió su primera expresión concreta en Brasil, donde luego del derrocamiento del régimen democrático-liberal de Joao Goulart, los militares empezaron a asumir el papel para el cual habían venido formándose: gobernar con mano férrea en aquellos países donde el proceso de reacomodo de la división internacional de trabajo y la transnacionalización de la economía monopólica habrían de agudizar los conflictos sociales y poner en peligro la "estabilidad" de la región que los Estados Unidos consideran como su zona natural de influencia y, por lo tanto, como el ámbito más directamente ligado a su seguridad interna.

Estas instancias buscan por lo tanto garantizar el control de los conflictos sociales internos. Pero, además de eso, se trata de la "necesidad" de tender una especie de "cordón sanitario" a la América Latina con respecto al resto de países del Tercer Mundo.

No se trata entonces de evitar tan sólo el "peligro comunista". Se trata, además, de aislar a Latinoamérica, el mayor tiempo posible, de las formas más "peligrosas" que asume el fenómeno de la emergencia del Tercer Mundo, mientras se opera el nuevo reacomodo del sistema de dominación.

Y, en efecto, el proceso que empieza a cristalizar con perfiles más nítidos y a partir de la Conferencia de Bandung (1955) en la constitución del grupo de los países No Alineados, es un proceso que llega significativamente **tarde** a las costas de América Latina, no obstante que el desarrollo político, económico y social había sido hasta entonces, y por razones históricas bien específicas, bastante mayor en Latinoamérica que en otras regiones del vasto y heterogéneo universo del Tercer Mundo.

Justamente, debido a lo que con más solemnidad que exactitud se llama "mayor desarrollo relativo", es que la América Latina permanece durante un buen tiempo aislada de la protesta colectiva que va asumiendo nuevas formas organizacionales a nivel planetario. Las **burguesías consulares** encandiladas con el espejismo de la utopía desarrollista - como en el caso del "milagro brasileño" hallan el argumento legitimador de dictaduras militares "tecnocráticas" precisamente en un modelo económico y social fundado "sobre la irracionalidad y la irresponsabili-

¹⁹ COMBLIN Joseph. "Le Pouvoir Militaire en Amérique Latina: l'ideologie de la Sécurité Nationale". Jean Pierre Delarge Editeur. París, 1977.

dad".²⁰ Irracionalidad e irresponsabilidad que asume sin hipérbole perfiles extremos en un Brasil donde el "milagro" impulsado por Delfin Netto y sus tecnócratas supone la marginación de 80 millones de hombres que forman un famélico ejército de reserva de mano de obra barata, o en un Perú donde el 60 por ciento de la población, aislada entre los pliegues de Los Andes, vive en condiciones de pauperización semejante a las de la época de la colonización española.

Por ello y por lo que trataremos de esbozar provisoriamente más adelante es que resulta pertinente constatar que la revolución de los militares peruanos que con el general Juan Velasco Alvarado gobiernan entre 1968 y 1975 son junto al Gobierno de Allende en Chile los primeros en adherirse real y estrechamente al movimiento de los No Alineados. Por ello también resulta significativo que en el momento mismo en que esa adhesión se consolida con la realización en Lima de la Conferencia de Cancilleres de los No Alineados, en agosto de 1975, el golpe de estado del general Morales Bermúdez pone fin a la experiencia peruana e instaura una dictadura militar blanda que, evitando los embarazosos "excesos" del general Pinochet en Chile, reorienta al Perú por el camino que el Fondo Monetario Internacional se encarga de vigilar celosamente desde una orilla infranqueable.

Cuatro años antes, el 28 de octubre de 1971, se había realizado en Lima, y por primera vez en un país de la América Latina una reunión del emergente Tercer Mundo. La II Conferencia Ministerial del Grupo de los 77 marcó, en efecto, el inicio de una aproximación estrecha pero lamentablemente breve de América Latina con los movimientos del Tercer Mundo, marcó también la que había de ser en los años siguientes la inserción creciente del Perú en las corrientes más avanzadas de estos movimientos.

En una interacción dialéctica, la ampliación y profundización de los cambios sociales que se fueron operando paulatinamente al interior del país se reflejaba también en una nueva política internacional y en la actuación del Perú en los foros internacionales. La Asamblea General de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad de esa misma Organización, al cual perteneció durante dos años, las Cumbres de los No Alineados y los del grupo de los 77, el GATT, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, sirvieron para que la nueva política internacional peruana buscara no sólo readecuar su papel en la escena internacional, sino también buscara objetivos como la ampliación del horizonte de su comercio exterior, la diversificación de sus alternativas de cooperación tecnológica y científica y sobre todo la conquista de un entorno de solidaridad que le permitieran en el plano político y económico contrarrestar las presiones endógenas y exógenas que el proyecto puesto en marcha había suscitado.

En el plano latinoamericano, la emergencia del Tercer Mundo le permitió al Perú desarrollar una política de avanzada, tanto más factible cuanto mayores empeza-

²⁰ BEDJAOUI Mohammed. "Pour un nouvel ordre économique international". Série: "Nouveaux défis au droit international". UNESCO, París, 1979.

ban a ser los reflejos latinoamericanos de esa emergencia. En efecto en grados diferentes y con niveles ciertamente distintos de solvencia, el surgimiento de gobiernos como los de Juan José Torres en Bolivia, Omar Torrijos en Panamá, Rodríguez Lara en Ecuador y sobre todo Salvador Allende en Chile, le permitieron al Perú desarrollar su nuevo papel a través de acciones concretas como el proyecto de reestructuración y reubicación de la Organización de Estados Americanos, OEA, el proyecto de disolución del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, el Reglamento de Inversiones Extranjeras del Pacto Subregional Andino, la modificación del status del Canal de Panamá, la ruptura de facto del aislamiento de Cuba con respecto al resto de América Latina, la creación de la Corporación Andina de Fomento como entidad financiera del Pacto Andino y la oposición coordinada a la pretendida hegemonía de Brasil promovida abiertamente por el Departamento de Estado norteamericano y el señor Kissinger.

C. Otras experiencias de independencia nacional.

La reflexión cerrada acerca del proceso histórico nacional resulta sin duda insuficiente. Hace falta comprender en profundidad los factores condicionantes que provienen del tipo específico de inserción en el complejo universo de las relaciones internacionales.

Y si bien estos factores revelan fácilmente su carácter común a los países de una misma región, como en el caso de la América Latina, es en la aproximación a otras realidades continentales o regionales donde pueden identificarse en una escala planetaria las constantes esenciales y comunes de la relación entre países industrializados y países "en vía de desarrollo".

En este sentido, la política exterior peruana trascendió bien pronto el limitado ámbito de las relaciones interamericanas, ámbito en el cual, además y por razones obvias, el avance debía ser necesariamente paulatino y prudente. Fue así que la política tercermundista y No Alineada del Perú se fue perfilando poco a poco.

A esa especie de eco asordado por el tiempo y la distancia que había constituido la rebelión de los coroneles nacionalistas de Nasser, se venían a sumar las resonancias más próximas de acontecimientos como el de la liberación de Argelia y su proceso de construcción nacional.

Y durante la primera mitad del decenio del 70, cuando la coyuntura favorable de ese primer quinquenio hizo posible la Independencia de Angola y Mozambique, el desarrollo de las luchas de liberación de Zimbabue y Namibia, el agudizamiento de los conflictos en Africa del Sur, los movimientos populares de Madagascar y de Benin y la revolución en Etiopía, la política exterior peruana se definió aún con mayor claridad.

De la simple aproximación pragmática a países como Zaire y Zambia a través del Consejo Internacional de Países Productores de Cobre, CIPEC, el Perú fue transitando hacia una política de abierta solidaridad con los países "en lucha contra el

imperialismo, el colonialismo, el neo-colonialismo y el apartheid". Al mismo tiempo que ampliaba sus relaciones con los países socialistas del Este europeo, solicitaba el ingreso de China en las Naciones Unidas, reforzaba sus lazos con los países de Asia y Africa y pasaba a integrar el Bureau de los Países No alineados. Dentro de este grupo de países y bajo la presidencia del líder argelino señor Bou-médiene el Perú participó en la definición de la entonces esperanzadora plataforma común por el "nuevo orden económico internacional".

II. Aproximación Económica: la dependencia y el "dualismo" en la sociedad peruana.

La visión panorámica e integral que hemos tratado de dar a través de nuestra **aproximación histórica** - pese a su carácter necesariamente sintética nos permitió mostrar los elementos fundamentales del "dualismo" de la sociedad peruana. Es decir, de esa compleja articulación en un doble juego de relaciones entre el capital extranjero de tipo imperialista y el uso extensivo de fuerza de trabajo pre-capitalista que dan origen a una especie de "desarrollo desigual y combinado" y a una "heterogeneidad estructural" dentro de los cuales la burguesía nativa pierde toda posibilidad de afirmarse como clase hegemónica, mientras por otro lado, se ahonda la brecha no sólo social sino también cultural entre los grandes segmentos sobre todo urbanos y rurales.

Esta situación no se modifica significativamente con el relativo cambio en la modalidad de penetración del capital monopolístico norteamericano que supone el esquema de sustitución de importaciones. Bien por el contrario, la burguesía consular se asocia en forma aún más estrechamente **dependiente** con el capital monopolístico extranjero, y a partir de esta asociación, propicia de un lado la elevación de las tasas de ganancia de las corporaciones norteamericanas a costa de los bajos salarios urbanos, y, de otro, una depresión aún mayor del medio rural que termina siendo el eslabón más oprimido de la **dominación** interna.

Por ello mismo es que las raíces económicas del Proyecto Nacional que se va ir diseñando, se vinculan entre sí a través de un cuestionamiento global del sistema de **dominación-dependencia** que el poder monopolístico extranjero hegemoniza. Lo que quiere decir que tal cuestionamiento cubre también las diferentes fases de la evolución de la estrategia económica imperialista.

Las razones fundamentales en que se sustenta el Proyecto Nacional son de dos órdenes: el primero concierne al conjunto de las formas económicas y de intercambio impuestas por ese poder hegemónico imperialista, y, el segundo, al cuestionamiento de la división internacional del trabajo vigente entre países desarrollados y países subdesarrollados.

Lo primero supone, entre otras cosas, una reforma agraria radical que no sólo elimine los vestigios pre-capitalistas, sino que toque a fondo la estructura agro-exportadora que en la Costa modernizó la agricultura en función de la economía

monopólica. Y, al mismo tiempo una reformulación del modelo de industrialización.

Lo segundo supone un proceso de nacionalizaciones y la adecuación del aparato productivo a un nuevo modelo de desarrollo social y económico.

Este proyecto, si logra ser culminado deberá implicar necesariamente el cuestionamiento del orden económico internacional vigente.

1. La división internacional del trabajo impuesta al Perú.

Hemos visto ya en nuestra revisión histórica cuál es la evolución de los mecanismos de la dominación imperialista. De acuerdo a ello, podemos en resumen distinguir en el tiempo dos formas impuestas por la división internacional del trabajo:

A. Primera forma: Sin permitir ninguna posibilidad de desarrollo.

Etapas en la cual, como en el caso de los demás países periféricos, los rasgos esenciales que permiten caracterizar al Perú son los de ámbito de reserva de materias primas y mano de obra barata. Las inversiones extranjeras - fundamentalmente norteamericanas - se realizan a través de enclaves en la minería de extracción y en la agricultura de exportación (algodón y azúcar), con lo cual si bien se introduce el trabajo asalariado en la costa, se amplía la tasa de ganancia del capital monopólico a costa de la sobre-explotación de la mano de obra nacional y se realiza el drenaje de recursos no-renovables y, por tanto, extinguidos hacia la metrópoli.

De tal manera que se exportan a precios subvaluados: trabajo, productos agrícolas y recursos mineros, y se importan a precios sobrevalorados bienes de consumo. Los términos del intercambio en esta relación siguen una neta línea de deterioro, con lo cual el déficit de la balanza comercial es permanente.

La economía nacional se caracteriza por la desarticulación, por la yuxtaposición de sectores y porque el intercambio entre esos sectores es apenas marginal. El 80 por ciento del comercio se realiza con los Estados Unidos, la industria nacional es virtualmente inexistente y hasta las inversiones en educación se vierten en favor de la potencia dominante a través del éxodo de cuadros. Mientras tanto, el proceso de acumulación se realiza en el exterior: empresas localizadas en el Perú amplían en base a sus ganancias locales sus operaciones en materia de transporte, seguros y actividades financieras a nivel internacional (Gildemeister, Cerro de Pasco Corporation, Grace, etc.).

B. Segunda forma: permitiendo ciertas formas de crecimiento.

Esta fase corresponde a la etapa de post-guerra, en tanto la relativa acumulación producida en base al incremento de las exportaciones y a la disminución obligada de las importaciones debe ser "aprovechada".

Se impone ahora el modelo de la Sustitución de Importaciones. Se introducen bienes de capital para constituir un sector industrial limitado, primero, a la industria ligera y, luego, a ciertas industrias de ensamblaje (línea blanca, ensamblaje automotriz, industria naviera de pesca, etc.). Su característica esencial, la irracionalidad, se gráfica claramente en el ejemplo de la "industria automotor" en la cual 13 empresas de ensamblaje "fabrican" 4 ó 5 modelos **al año** cada una, con lo cual se anula toda posibilidad de surgimiento de industrias de piezas y partes. Los famosos "paquetes" C.K.D. (Completely Know Down) o "fardos cerrados" conteniendo supuestamente "unidades totalmente desarmadas" no son en realidad sino automóviles semiarmados a los que sólo hace falta ponerles ruedas, radiador, accesorios y pintura.

III. Aproximación política: Estado-Nación, nueva clase dirigente y proyecto social global.

A lo largo de los años 60, dirigentes obreros, campesinos, estudiantes, trabajadores, sectores medios, profesionales e intelectuales se van uniendo en diversas formaciones políticas en torno al eje contestatario antes descrito. El Gobierno que se instala en julio de 1963, elegido por abrumadora mayoría, lo hace bajo la promesa de reivindicaciones nacionales y de reformas sociales.

1. El fracaso de los partidos políticos tradicionales y de la democracia "a la peruana".

En 1962, un año antes de las elecciones que llevaron al partido Acción Popular a la Presidencia (Ejecutivo) y al APRA a la mayoría de las Cámaras Legislativas, el primer golpe militar "institucional" (no caudillista) contra un régimen oligárquico, había dejado sentir una ligera tendencia reformista en el seno del Ejército. Producidas las elecciones en 1963 e instalados los nuevos gobernantes, estos contaban en consecuencia con un amplio consenso nacional que incluía a los militares.

Pero en casi seis años tales gobernantes no fueron capaces de llevar adelante una sola de las reformas sociales ni de las reivindicaciones nacionales contenidas en los programas de ambos partidos.

Creció entonces la audiencia de las formaciones de izquierda, únicas abanderadas de tales reformas y tales reivindicaciones. El viejo problema de la International Petroleum Company se convirtió en un verdadero símbolo de la lucha anti-imperialista. El arreglo que con esa empresa intentó hacer a puertas cerradas el Gobierno, con la pública oposición del propio Ejército, terminó por crear un vacío de poder y un espacio político que tenía que ser llenado.

2. El poder militar, su advenimiento y su incoherencia inicial.

Todo lo dicho hasta aquí representa un intento de identificar, en forma tal vez demasiado suscita, los factores internos y externos que fueron creando las condiciones que hicieron posible el proceso político desarrollado en el Perú entre 1968 y 1975. En cuanto al contexto internacional, es claro para nosotros que el surgi-

miento y el desarrollo de tal proceso se inscriben en el contexto de esa relación que se da entre las crisis de los centros hegemónicos y el debilitamiento consecuente de los mecanismos de dominación por un lado, y, por otro, la ampliación de las posibilidades de conquista de mayores niveles de autonomía nacional por parte de los países periféricos.²¹

Recordemos cómo, la imposibilidad de los Estados Unidos de solucionar a través de la industria bélica primero, y a través de la industria espacial después, los problemas inherentes a la irracionalidad de su economía de dispendio, se fue revelando con mayor claridad a lo largo de la década del 60. Y recordemos también que esa crisis que empieza a eclosionar en los años finales de su desastrosa guerra en Vietnam, no sólo se manifiesta en el terreno económico a través de fenómenos como el de la devaluación del dólar y los problemas de las reservas de Fort Knox, sino también en el terreno social y político.

Es justamente en ese momento de crisis en el centro hegemónico y de crisis al interior del Perú, que el 3 de octubre de 1968, un golpe de estado militar depone al presidente Fernando Belaúnde, clausura las cámaras en cuyo seno se empezaban a conciliar por fin los intereses de la vieja oligarquía y de los sectores "modernizantes de la burguesía", y da inicio a la llamada **revolución peruana**.

Que la crisis interna del Perú y el vacío político creado por la defección de los partidos del **establishment** fuera llenado por un golpe militar, no era nada extraño en la historia peruana. Para el Departamento de Estado norteamericano éste podría haber sido un asunto de rutina, motivo incluso de alivio en un momento de enormes apremios en la política interior y exterior de los Estados Unidos dado el papel que tradicionalmente cumplían los militares latinoamericanos.

Pero esta vez, ciertos elementos perturbaban el esquema y planteaban algunas inquietudes al Departamento de Estado. **Primero** la fórmula de solución del impasse político interno del Perú que la Embajada de los Estados Unidos veía con abierta simpatía era otra muy distinta: el APRA debía triunfar en las elecciones presidenciales ya cercanas inaugurando un ciclo de gobiernos alternados entre dos partidos populistas, como venía sucediendo ya en los casos de Colombia y Venezuela. **Segundo**, el movimiento militar no respondía al esquema de relación caudillo clase dominante, al no existir nexos entre grupo económico de poder alguno y gobierno militar como siempre había sucedido. **Tercero**, los militares empezaban legitimando su presencia en el poder a través de la expropiación total de los yacimientos e instalaciones de la International Petroleum Company (subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey) sin pago alguno, y exigiendo además, la cancelación de deudas por impuestos no pagados durante 50 años de "explotación ilegal y sin título jurídico alguno". **Cuarto**, el lenguaje del "Manifiesto y del Estatuto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada" era sin duda absolutamente

²¹ Dos Santos Theotonio. "La Crisis Norteamericana y América Latina". Prensa Latinoamericana S. A. Santiago de Chile, 1970 (Colección América Nueva).

insólito en los anales de la historia del Perú, al exaltar un nacionalismo reivindicacionista frente al poder extranjero y un radical reformismo frente a la dominación interna.

La composición del primer gabinete ministerial del Gobierno del general Velasco alivió, sin embargo, en algo el sobresalto del Departamento de Estado. En él estaban presentes algunos hombres que le merecían confianza. Esto explicaba además la clara incoherencia inicial, incoherencia que iría disminuyendo a medida que ese gobierno fue decantando sus filas, pero que se mantendría al interior de las instituciones militares a las que ese decantamiento nunca llegó de manera suficientemente radical.

La expropiación de la I.P.C., y la consiguiente amenaza del Departamento de Estado de aplicar al Perú la "Enmienda Hickenlooper" (corte de ayuda y de compras de azúcar a los países que expropian bienes norteamericanos sin compensación inmediata), no hizo sino aumentar, como parecía esperarlo el Gobierno, el consenso nacional en torno a su autoridad y al proyecto que se proponía desarrollar, ya que "En cránt au en augmentant les tensiona avec l' extérieur on reduit les tensions centrifuges et les tensione internes, on constitue un ciment, une base de solidarite".²²

Esto a su vez y sobre todo en una primera etapa, otorgaba al Gobierno la posibilidad de evitar los "riesgos" de plantear de manera demasiado precisa las perspectivas políticas y sociales de su experimento, lo cual entraña siempre plantear el problema de la naturaleza del futuro y poner en riesgo las alianzas de clase frecuente en el Tercer Mundo donde "le nationalisme a besoin d' ennemis qui servent de catalyseurs et d' exutoires".

En efecto, como lo hace Roy²³, es fácil comprobar que "Connaisant les avantages du thème **contre** sur le thème **pour**, les dirigeants du Tiers Monde n' ont pas hésité á recourir largement au premier. Le thème **contre** se satisfait plus facilement d' affirmations tranchées, de verbalisme, sans exiger de programme et de resultats concrets, Etant destructeur, il réalise facilement l' unité sur lui alore que les thèmes constructifs révelent rapidement, dans leur mise en oeuvre les divergences d' opinion".

Todo lo cual, en el caso del Perú, se vio efectivamente plasmado y trajo como resultado una innegable eficacia política sobre todo inicial. Fue sin duda uno de los elementos que posibilitaron el desarrollo y la reelaboración de un proyecto nacional, de un proyecto social global de carácter abierto. Sin embargo tenemos que anotar, por lo menos provisoriamente, tres eventuales comprobaciones: **Primero**, que elementos como el señalado tienen una eficacia sólo temporal más aún cuando el poder hegemónico conoce también estos mecanismos. **Segundo**, que la in-

²² ROY M. P. 55 Les regimes politiques du Tiers Monde". París, LGDJ, 1977.

²³ Ibid.

definición permanente sin otros mecanismos más idóneos y legítimos para lograr un bloque hegemónico de apoyo al interior de la sociedad no lleva sino a la defeción o al fracaso. Y, **tercero**, que en una región como América Latina, motivo de especial sensibilidad para una potencia hegemónica de probada agresividad y de sofisticado ejercicio del poder como Estados Unidos, es cada día menos probable la eficacia duradera de este tipo de "tácticas" políticas, como es menos probable cada día que las burguesías nacionales puedan asumir en la región un papel de clase hegemónica tanto por su incapacidad, - tal es el caso de la burguesía "tradicional" peruana - como por la cerrada negativa del poder imperialista en aceptarlo en caso del surgimiento de nuevas burguesías tecnocráticas, sobre todo si resultan radicales y socializantes, es decir, "inconcebibles" en una región signada por el maniqueísmo.

Conclusiones: hipótesis del modelo peruano como "un modelo abierto"

Conociendo y comprendiendo los diversos factores que hemos examinado sumariamente, y que en su interacción conformaron las condiciones de elaboración del proyecto social global de los militares peruanos, podemos intentar - sólo de modo esquemático por el momento - definir los rasgos esenciales del "modelo peruano", de ese intento por establecer un modelo social global que permitiera el nacimiento de un verdadero Estado-Nación en el Perú. Los "pasos previos" y los iniciales forman parte de ese **camino**, de esa **huella** que es justamente el tema de nuestro trabajo. Por ello mismo, lo dicho hasta aquí es más que un preámbulo al examen de nuestro objeto: es ya ese examen; constituye parte esencial de este provisorio intento de aproximación.

Antes de trazar brevemente algunas conclusiones acerca del "modelo" que nos proponemos estudiar a fondo en un trabajo posterior, queremos dejar sentadas dos precisiones básicas: **Primera precisión.** La poca especificidad o la precaria elaboración de las diagnosis que sirven de sustento a las acciones de reivindicación y de reformas explica (junto a los riesgos políticos de "precisar el futuro") que tales acciones partan de "modelos abiertos" a veces parciales y con frecuencia difusos. **Segunda precisión.** Que el "modelo social global" y los modelos sectoriales (Reforma Agraria, Reforma Industrial, Reforma Financiera, Reforma Educativa, etc.), son bien pronto objeto de la competencia de otros "modelos" alternativos que se les oponen desde el mismo seno del gobierno militar, en cuyo interior conviven en sorda pugna posiciones y proyectos políticos a veces diametralmente opuestos. Estos modelos alternativos no sólo logran en los hechos alterar los bocetos originales elaborados por los iniciadores del proceso y sus más próximos asesores, sino que se les oponen permanentemente como **alternativas globales**.

Esto último nos sugiere evitar la tendencia simplificadora de aquellos analistas que pretenden caracterizar al gobierno del señor Velasco como un todo monolítico y coherente, y que en consecuencia, tratan de inferir de sus acciones "el" mode-

lo cerrado y preciso, definible, según la tendencia del analista, como "autogestionario" o como "corporativista".

Al respecto es interesante la visión de Henry Pease cuando afirma que: "la lucha política atraviesa al gobierno desde 1968 (. . .) Es todo el gobierno el que está atravesado por la presencia no explícita de proyectos políticos alternativos que buscan imponerse entre sí y sobre el conjunto de la sociedad (. . .) Aunque las contradicciones eran notorias concluye Pease podían situarse en distintos niveles": "Simples ambiciones de actores políticos competitivos no se dan en el mismo plano que contradicciones **provenientes de puntos de encuentro y representación de clases y fuerzas sociales en pugna**".²⁴

Desde el momento en que objetivamente puede verificarse el enfrentamiento de proyectos distintos e inclusive contrapuestos, que **en y desde** el gobierno provienen "de puntos de encuentro y representación de clases y fuerzas sociales en pugna", todo análisis que pretenda una caracterización globalizadora de uno u otro signo, incurre - por miopía, voluntarismo o militancia - en una gruesa simplificación que puede servir en un discurso de polémica periodística, pero que no es admisible, ni en un sentido ni en el contrario, en aquellos análisis que reclaman para sí el aval de una presunta cientificidad.

NUESTRA HIPOTESIS.- Se trata de un "Modelo Abierto" que parte de la concepción de un verdadero Estado-Nación y que se vincula estrechamente con la reivindicación de un nuevo orden económico y político mundial, sobre la base de la experiencia histórica específica del Perú.

Este "modelo abierto" tiene como ejes iniciales: a) un Desarrollo Nacional "permanente y autosostenido" que acaba con la extraversión de la economía; y,

b) la articulación de ese Desarrollo Nacional con la lucha por un Nuevo Orden Económico y Político Mundial.

Sus metas inmediatas son, en consecuencia, la creación de un Estado Nacional, económicamente fuerte, políticamente poderoso e internacionalmente respetado. Con estos ejes y estas metas es que se logra inicialmente el consenso social necesario.

A partir de allí y sin plantearse apriori soluciones cerradas o finalistas frente al problema de la **lucha de clases**, los sectores más avanzados de la nueva clase dirigente - civil y militar - que van ganando la hegemonía del poder al amparo de coyunturas internas e internacionales favorables, dejan o hacen que el "modelo" se vaya adecuando a la dinámica que genera la alteración de los elementos de la es-

²⁴ PEASE Henry. "El ocaso del poder oligárquico". Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. DESCO. Lima, 1977.

estructura económica interna, sin dejar de tener en cuenta aquellos elementos provenientes de los cambios en la escena internacional.

En este sentido creemos necesario revisar en nuestro futuro trabajo, con mayor rigor y objetividad el "camino" recorrido por el Perú entre 1968 y 1975. Veremos así que pese a los errores o indefiniciones de un proceso de marcado tono experimental, sujeto a conflictos y polarizaciones internas y a presiones externas, tal proceso revela una **direccionalidad** bastante bien definida. **Para nosotros es esa direccionalidad la clave del proceso.**

No hablamos sólo de la acción del gobierno. Hablamos **del proceso social en su conjunto**. Porque así como el gobierno que en 1968 expropia la I.P.C. "no es el mismo" que aquél que en 1975 define el modelo de Propiedad Social como **forma hegemónica** de la propiedad de los medios de producción en la sociedad que pretende construir, del mismo modo la profundidad y la amplitud del conflicto de intereses en el seno de la sociedad peruana no son en 1975 las mismas que en 1968. Por encima de lo contingente, repetimos, hay una **direccionalidad constante** que no puede ignorarse.

Ciertos analistas que se reclaman marxistas se empeñan en ignorarlo. Del golpe que derrocó a Belaúnde dijeron que era un golpe **fascista** para enfrentar el estallido popular. Frente a la expropiación de la Standard Oil, juzgaron que era sólo una forma de legitimación política. Pero vino la Reforma Agraria. . . entonces se dijo que se trataba de modernizar la estructura feudal para sostener una industrialización en beneficio de la burguesía urbana. Surgió entonces la Reforma Industrial. . . que fue acusada de cargarle el peso de la industria básica al Estado en beneficio de las industrias intermedia y terminal. Se introdujo entonces la cogestión en las empresas industriales, se adujo que era una fórmula de "conciliación de clases". Y al definirse el Sector de Propiedad Social como **prioritario y hegemónico** se "pronosticó" que "seguramente" se trataría de empresas marginales para ocupar la mano de obra excedente, amenguar los conflictos, perpetuar el sistema, etc., etc. Pero resulta que todos estos avances se **sucedieron**, uno a uno, **a lo largo de siete años**, durante los cuales los conflictos no desaparecieron sino que en cierta medida propiciaron la profundización de la reforma agraria, la expropiación de la gran minería, la reforma educativa, la ampliación del movimiento sindical y campesino, la reforma de los medios de comunicación social, etc.

Por nuestra parte, creemos percibir en la experiencia peruana un real intento por lograr la convergencia de un bloque de clases populares anticapitalistas, comprendidas la clase obrera, el campesinado y diversas capas medias. Y aunque en el seno de ese bloque podía constituirse eventualmente una "nueva clase", creemos con Samir Amin que sólo una convergencia así puede hacer posible una construcción económica nacional y que, a su vez, sólo "en estas condiciones, estos

países no se presentan en el mercado mundial en posición de debilidad, muy por el contrario".²⁵

Dejamos para un trabajo futuro mucho más amplio un análisis riguroso y en profundidad del proceso desencadenado por los militares peruanos. Entonces podremos identificar también los factores internos que **determinaron** y que **desencadenaron** la frustración del Proyecto Nacional a partir del golpe militar del 29 de agosto de 1975 y la instauración del gobierno del general Morales Bermudez, nuevo personero militar de la política imperialista de los Estados Unidos.

Entretanto, es preciso reparar en que el panorama internacional, pese a que las grandes constantes no parecen haber variado, no ha cristalizado como en un momento se creyó en una crisis más profunda y duradera de la principal potencia hegemónica de Occidente. En efecto, esta crisis unida a la desestabilización que parecía amenazar al sistema en Italia, en Francia, en Grecia, en Portugal y en España conformó en un lapso de unos cinco años un período en el cual "la hegemonie americaine parait passée et on parle d' un éclatemet de l' Europe".²⁶ Fue entonces que los No alineados definieron la plataforma del "Nuevo Orden Económico Internacional". Fue el tiempo al parecer demasiado breve y confuso. Las cosas cambiaron bien pronto.

Una vez más la defección de las clases dirigentes en la mayoría de los países del Tercer Mundo, la inmadurez o la corrupción de regímenes despóticos y **entreguistas** apoyados con pragmatismo por ciertos países industrializados, y las secuelas que dentro de este contexto ha tenido hasta hoy la crisis energética y el aumento de precios del petróleo, han hecho posible que al abrigo de los acuerdos de Helsinki, y sobre todo de acuerdo a los lineamientos de fuerza que se definen en el seno de la llamada Comisión Trilateral, las tradicionales tensiones Este-Oeste se desplacen hacia un creciente enfrentamiento Norte-Sur, en el cual por ahora y pese a los recientes acontecimientos en Irán, los países del Tercer Mundo sufren un neto retroceso en el camino de sus reivindicaciones y en su reclamo inicial de un nuevo orden económico internacional.

Tal reclamo, a la luz de los más recientes acontecimientos y de las más recientes actitudes asumidas por los países industrializados, parece exigir pre-requisitos y fundamentos bastante más sólidos que el de la "interdependencia", así como una profunda revisión de la "lectura" que ese **nuevo orden** merece de los países más avanzados, en tanto tal modo de entender las cosas no parece ir más allá de un acomodamiento de la tradicional división internacional del trabajo.

Pero si bien a nivel mundial este es el contexto en el que se produjo la frustración de la experiencia peruana, en el ámbito latinoamericano las modificaciones del

²⁵ Samir Amin. "Vers une nouvelle vague de luttes populaires". Le Monde Diplomatique, Mai, 1979.

²⁶ Amin Samir. Op. cit.

entorno internacional peruano fueron aún más pronunciadas, menos "espontáneas" y de mucho mayor gravitación en el reemplazo de los militares reformistas de Velasco, por los sectores "modernizantes" del Ejército, ligados al interés monopólico norteamericano y representados por un general a quien los sectores intelectuales han calificado significativamente como "el Sadat peruano": el general Francisco Morales Bermúdez.

Recordemos tan sólo "los cambios" operados paso a paso alrededor del Perú: la caída de Torres en Bolivia y su asesinato posterior en Buenos Aires, el sangriento derrocamiento del Presidente Allende en Chile, la instauración de una dictadura ultraconservadora en Argentina y un cambio similar en el Ecuador. Es decir, una especie de cordón de seguridad agravado por artificiales tensiones fronterizas tradicionalmente empleadas por terceros.

Dentro de este "cinturón", un Ejército como el de Chile - cuyo poderoso equipamiento fue descuidado por los Estados Unidos, aún durante el gobierno de Unidad Popular, al cual mientras tanto privó de toda ayuda financiera y otro como el del Ecuador con el abierto apoyo de Brasil y la cooperación militar de Israel, plantearon al Perú presiones y amenazas inocultables a través de la utilización de viejos conflictos fronterizos, con Ecuador por el Norte y con Chile por el Sur.

Frente a ello, la política de acercamiento a Cuba y de ampliación de las relaciones con la Unión Soviética y los países del Este Europeo, tuvieron como corolario natural el reequipamiento de todo el aparato de defensa del Perú salvo el campo naval con adquisiciones de armamento soviético. Perú, que fue también el primero en romper hace 15 años el monopolio americano en materia de aviación militar al adquirir aparatos "Mirage" de Francia, resultó así el país latinoamericano que durante más tiempo pudo mantener un proceso de cambios y donde esos cambios alcanzaron un mayor grado de desarrollo.

Las grandes interrogantes que de aquí hacia adelante se pueden inferir de todo lo dicho, nos persuaden de seguir investigando en busca de las claves que nos pueden explicar el surgimiento y el fracaso de experiencias como la del Perú de 1968 a 1975.

Referencias

- Anónimo, LA HERENCIA COLONIAL Y EL NACIMIENTO DEL NEO-COLONIALISMO. - Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos. IEP. 1974; Política de desenvolvimiento en sociedades dependientes.
- Anónimo, LA IDEOLOGIA DE LA INDEPENDENCIA POLITICA DE 1821. - Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos. IEP. 1978; Clases, Estado y Nación en el Perú.
- Bedjaoui, Mohammed, SERIE: NOUVEAUX DEFIS AU DROIT INTERNATIONAL. - Mai, Le Monde Diplomatique. 1979;

- Bollinger, William, THE RISE OF US INFLUENCE IN THE PERUVIAN ECONOMY, 1869-1921. - Lima, Perú, Mosca Azul Editores. 1976;
- Bonilla, Heraclio, GUANO Y BURGUESIA EN EL PERU. - Princeton University. 1966; El ocaso del poder oligárquico.
- Bourricand, François; Bravo, Jorge; Favre, Henri; Piel, Jean, LA OLIGARQUIA EN EL PERU. - París, Francia, Jean Pierre Delarge Editeur. 1977;
- Bourricaud, François, PODER Y SOCIEDAD EN EL PERU CONTEMPORANEO. - Buenos Aires, Argentina, Fichas de Investigaciones Económicas y Social. 1964;
- Cardoso, Henrique, IDEOLOGIAS DO EMPRESARIADO INDUSTRIAL BRASILEIRO E ARGENTINO. - París, Francia, UNESCO. 1979;
- Comblin, Joseph, LE POUVOIR MILITAIRE IN AMERIQUE LATINA: L' IDEOLOGIE DE LA SECURITE NATIONALE. - Lima, Perú, DESCO. 1977;
- Cotler, Julio, COLECCION PERU. - Berkeley, U.S.A., University of California Press. 1970; Pour un nouvel ordre économique international.
- Cotler, Julio, PROBLEMA. - Chicago, U.S.A., University of Chicago; La crisis Norteamericana y América Latina.
- Cuneo, Dardo, COMPORTAMIENTO Y CRISIS DE LA CLASE EMPRESARIA. - México, F.C.E. 1967;
- Dos Santos, Theotonio, COLECCION AMERICA NUEVA-EN PRENSA. -
- Eisenhower, Dwight, DISCURSO EN LA AMERICAN BROOCKSELLERS ASSOCIATION. - París, Francia, L.G.D.J. 1977;
- Galeano, Eduardo, GUATEMALA: PAIS OCUPADO. - Santiago de Chile, Chile, Latinoamericana S. A. 1970;
- Galeano, Eduardo, LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA. - Washington, U.S.A. 1963;
- Gall, Norman, LA REFORMA EDUCATIVA PERUANA. - La Habana, Cuba, ICL. 1971;
- Hirschman, Albert, ECONOMIC DEVELOPMENT AND CULTURAL CHANGE. 25. p67-98 - Quito, Ecuador, CIESPAL;
- Hunt, Shane, THE GROWTH PERFORMANCE OF PERU. - Buenos Aires, Argentina. 1967;
- Ortega, Carlos, PERU, UN MODELO PARA DESARMAR-EN PRENSA. - Lima, Perú, IEP. 1969;
- Parera, Alfredo, NATURALEZA DE LAS RELACIONES ENTRE LAS CLASES DOMINANTES Y LAS METROPOLIS. - Sao Paulo, Brasil. 1968;
- Pease, Henry, CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO. -
- Roy, M. P., 55 LES REGIMES POLITIQUES DU TIERS MONDE -
- Samir, Amin, VERS UNE MOUVELLE VAGUE DE LUTTES POPULAIRES. -